



MISA DIDÁCTICA – BOLETÍN 4
LITURGIA DE LA EUCHARISTIA, PARTE B: LA PLEGARIA EUCHARISTICA
DOMINGO, 5 DE ENERO DE 2023



EL PUNTO ALTO DE LA MASA

La Plegaria Eucarística es invocada por el sacerdote en nombre de toda la sagrada asamblea, es esta oración la que transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Esta oración se conoce más comúnmente como el medio para cambiar el pan y el vino en Cuerpo y Sangre, pero es mucho más que eso. Debemos tener en cuenta que la palabra "Eucaristía" proviene de la palabra griega para "acción de gracias", y la oración eucarística, de hecho, la Misa en su conjunto, puede llamarse una oración de acción de gracias al Padre. La Plegaria Eucarística incluye casi todo tipo de oración que podemos ofrecer.

En el uso actual de nuestra Misa, llamado Rito Romano, hay diez Plegarias Eucarísticas aprobadas que un sacerdote puede usar. Algunas se usan con frecuencia los domingos y los días de semana, mientras que otras se usan con más moderación porque son para necesidades u ocasiones especiales. Algunas son más largas que otras y algunas tienen sus diversas oraciones en diferentes órdenes. Independientemente, incluso si cada una tiene una redacción diferente, todas tienen los mismos elementos claves que componen las diferentes oraciones dentro de la Plegaria Eucarística. Al conocer estos diferentes elementos y ser capaces de reconocerlos cuando escuchamos al sacerdote rezarlos, podemos tener una participación más profunda y completa en esta santísima oración. Los elementos son:

DIÁLOGO DE SACERDOTE Y PUEBLO

Esto sirve como el comienzo de la Plegaria Eucarística. El sacerdote llama al pueblo a estar atentos a la oración divina y a participar en ella con el corazón y con la voz. El culto es una tarea de la mente, el corazón, el alma, y el cuerpo, por lo que el sacerdote invita al pueblo a este momento sagrado. El diálogo es siempre el mismo:

“El Señor esté con ustedes.”	“Y con tu espíritu.”
“Levantemos el corazón.”	“Lo tenemos levantado hacia el Señor.”
“Demos gracias al Señor nuestro Dios.”	“Es justo y necesario.”

Observa cómo el sacerdote no dice su habitual “Oremos”, sino “Demos gracias...” El sacerdote nos está invitando a participar en la acción de gracias que es la Eucaristía.

PREFACIO

Después del Diálogo, el sacerdote dirige su atención a Dios Padre y se dirige a Él directamente. El Prefacio por lo general comienza con, “En verdad es justo y necesario...”, mostrando una continuación de lo que la gente acaba de decir; mostrándonos cómo la oración del sacerdote está ligada a nuestra oración. El prefacio puede diferir en su redacción y muchas veces está relacionado con la celebración única de ese día, pero siempre es una oración de acción de gracias que recuerda las obras de Dios Padre por medio de Jesucristo. El prefacio termina con nuestra respuesta, en la que aclamamos: “Santo, Santo, Santo”.

ORACIÓN DE ALABANZA AL PADRE (ANAMNESIS – “NO OLVIDAR”)

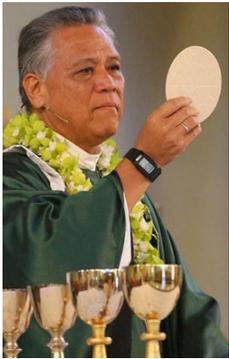
Una forma antigua de oración que se encuentra una y otra vez en las Escrituras, la Oración de Alabanza, o Anamnesis, es cuando el sacerdote menciona la grandeza de Dios y las maravillas que Él ha hecho. Parece extraño decirle a Dios cuán grande es Él; sin embargo, esta forma de oración ha sido realizada por Moisés, el Rey David e incluso el mismo Jesús. Por lo tanto, está de acuerdo con nuestra tradición unir nuestra oración de alabanza a estos.

LA LLAMADA DEL ESPÍRITU SANTO (EPICLESIS)

No es el sacerdote quien transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo; solo Dios puede hacer eso. El acto de consagrar las ofrendas requiere la participación directa del Espíritu Santo. El sacerdote realiza la epiclesis extendiendo sus manos sobre las ofrendas con las palmas hacia abajo mientras le pide a Dios Padre que envíe el Espíritu Santo para que esos dones se conviertan en el Cuerpo y



la Sangre de Cristo. Hacen santos y aceptables los dones para que sean dignos de ser Eucaristía.



PALABRAS DE INSTITUCIÓN (CONSGRACIÓN)

Estas son las palabras por las que el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo. Es en el momento dentro de la oración en el que el sacerdote recuerda y revive la última cena. Durante esto, el sacerdote repite las primeras palabras pronunciadas por Cristo: “Este es mi cuerpo” y “Este es el cáliz de mi sangre”. Cuando el sacerdote dice estas palabras, ya no es el sacerdote quien habla, sino Cristo hablando por medio del sacerdote. Como Cristo es la plenitud de la Verdad, lo que dice es siempre verdad, y así cuando dice que el pan es Su Cuerpo, así se hace. Nuestro Señor entonces hace lo mismo con el vino, transformándolo en Su Sangre. Esto concluye con: “Hagan esto en conmemoración mía”.

ACLAMACIÓN CONMEMORATIVA (MISTERIO DE LA FE)

El sacerdote sigue la consagración proclamando, “Este es el Sacramento de nuestra fe”, una referencia a la consagración que acaba de facilitar. El pueblo responde profesando su fe en la nueva alianza, la consagración y, por tanto, la Presencia Real de Jesús en la Eucaristía.

RECORDANDO LA MUERTE Y RESURRECCIÓN, ASÍ COMO SU ASCENSIÓN

Esta parte de la Plegaria Eucarística es cuando el sacerdote menciona cómo estamos llamados a recordar la pasión y crucifixión de Cristo, así como Su resurrección de entre los muertos, Su gloriosa ascensión al cielo, y Su futuro regreso a nosotros en gloria.

OFRENDA DEL CUERPO Y LA SANGRE

Antes de la consagración, ofrecemos pan y vino, hechos por manos humanas, al Padre como un regalo. Ahora, esos han sido reemplazados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, que tienen un valor mucho mayor en términos de sacrificio. Así, el sacerdote ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo a Dios Padre como el verdadero sacrificio aceptable en expiación por nuestros pecados. El sacrificio de la cruz, que se nos hace presente en cada Eucaristía, es el sacrificio que borra nuestros pecados y nos hace dignos de la gracia de Dios. Participamos en esta ofrenda. Tanto el sacerdote como el pueblo ofrecen el sacrificio de Jesús como precio de nuestra salvación.

EPICLESIS SOBRE EL PUEBLO

Similar pero distinta a la epiclesis del pan y del vino, el sacerdote pide a Dios que recuerde y consagre al pueblo reunido en esta Misa. Recordemos que el sacerdote actúa como una especie de mediador, y por tanto es quien pide a Dios bendecir a todo el pueblo de Dios reunido en la iglesia para la Misa. La Eucaristía nos consagra como miembros del Cuerpo de Cristo.

INTERCESIONES

Al igual que las Oraciones de los Fieles, las Plegarias Eucarísticas incluyen peticiones en favor del Papa, el Obispo, toda la Iglesia, y los difuntos.

DOXOLOGÍA (ALABANZA CORRECTA)

Siempre la misma, la doxología es la oración final del sacerdote que resume la Santísima Trinidad y cómo cada uno juega un papel en la Misa: “Por Él, con Él, y en Él (Jesús), a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos.”

GRAN AMÉN

Esta es nuestra respuesta a la Doxología, que muchas veces se canta, y intenta relatar cómo aclamamos, afirmamos, y creemos en el sacrificio que se acaba de ofrecer a través de la Plegaria Eucarística. El Gran Amén concluye la Plegaria Eucarística.

